

IPA

investigación sobre pobreza en argentina



INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS

F 1 DIC. 1988

Adolescentes y pobreza en Argentina

Silvia Y. Llovomatte

Buenos Aires, noviembre 1988

Documentos de trabajo

Nº7

51/14.7

Ej 2

I.P.A.

investigación sobre pobreza en argentina

INEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSO



Adolescentes y pobreza en Argentina

(Versión revisada)

F 1 DIC. 1988

Silvia Y. Llovomatte

Buenos Aires, noviembre 1988

Documentos de trabajo

Nº7

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	5
INTRODUCCION	7
ADOLESCENTES POBRES: UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL	9
¿CUANTOS SON LOS ADOLESCENTES ARGENTINOS EN HOGARES NBI?	21
LOS ADOLESCENTES POBRES DENTRO Y FUERA DEL SISTEMA EDUCATIVO	25
AMENAZAS PARA LA SALUD DE LOS ADOLESCENTES	33
EL MERCADO DE EMPLEO PARA LOS ADOLESCENTES	37
¿SOCIALIZACION PARA LA PARTICIPACION SOCIAL O PARA LA INDIFERENCIA?	45
A MODO DE CONCLUSIONES: LA PARTICIPACION DE LOS ACTORES EN LA DEFINICION DE SUS NECESIDADES BASICAS	49
NOTAS	53
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	59

PRESENTACION

La Investigación sobre pobreza en Argentina (IPA) tiene como objetivo caracterizar y delimitar las condiciones de pobreza urbana; para ello contempla áreas como vivienda, empleo, salud y educación. Se ocupa también de un estrato etario peculiar: la adolescencia.

La inclusión de los adolescentes como grupo específico de análisis, es una decisión del proyecto que parte de la carencia de información sobre las condiciones de vida y de socialización de este grupo (concretamente de los que se encuentran dentro de la franja de pobreza), y del reconocimiento de la importancia de esta información en la medida en que la adolescencia es una etapa crucial del ciclo vital en que el Estado puede intervenir para intentar romper la cadena de reproducción de la pobreza.

El cuestionario sobre adolescentes que se utilizó en la investigación es producto de un marco teórico sobre el tema, validado con un diagnóstico que permitió la adecuación de las preguntas a las características particulares de este subgrupo de población.

Este trabajo de Silvia Llomovate que ahora publicamos refleja el problema identificado, así como el marco conceptual con el que el mismo fue abordado. Enfoca la adolescencia en los sectores pobres en relación con la vida cotidiana, la socialización y participación política, la educación, el trabajo y la salud.

En los comentarios y discusión del trabajo con la autora participaron Alberto Minujin, Pablo Vinocur, Irene Oberman y Elsa Pallavicini.

INTRODUCCION

Los estudios sobre juventud en América Latina y en nuestro país alcanzaron su auge hace un par de años con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud (1). En general, la tendencia que se puede advertir en estos trabajos es la de privilegiar el tratamiento de la segunda etapa de la juventud, la juventud "propriamente dicha", que se identifica con la edad pre-adulta, entre los 18 o 19 y los 24 años, aunque los datos censales en muchos casos no discriminan en el largo lapso que va desde los 14 o 15 años a los 24.

Seguramente, las razones para este énfasis no son solamente formales; el grupo de mayor edad posee más urgencias objetivas, están en edad de formar una familia y, sin embargo, son los que más sufren la desocupación: forman parte de la "clientela" electoral y esto hace necesario su estudio para poder prever sus conductas, opiniones y decisiones política; pueden presionar a través de una inserción gremial o barrial frontal, etc.

El grupo de jóvenes menores, entre los 13 o 14 años y los 18 o 19, presenta una problemática bastante diferente, desde su condicionamiento biológico, en camino hacia la madurez sexual -que sería el ideal de la edad adulta-, y su dependencia familiar, hasta las manifestaciones sociales que protagoniza. Esta distinción entre adolescentes y jóvenes adultos es de raíz social e histórica, pero no por ello menos significativa para comprender ambos grupos y poder así diseñar programas de desarrollo social que tiendan a la democratización de la sociedad y a una distribución equitativa de los bienes - materiales y culturales- de que se dispone, aun en el contexto de

deterioro e incertidumbre en que nos encontramos.

La iniciativa del INDEC, a través de la investigación sobre Pobreza en Argentina (I.P.A.), de incluir a los adolescentes como población específica, viene, entonces, a cubrir un vacío en la investigación sobre juventud en Argentina y sobre los sectores incluidos en las definiciones de pobreza (2). En las páginas que siguen se intentará encuadrar el fenómeno "adolescencia" desde algunas de las perspectivas que se consideran más útiles para reconstruir la problemática, en nuestro país, en la presente coyuntura.

Para abrir el debate desde la dimensión humana y cotidiana, quiero consignar acá las preguntas que muchos de los que trabajamos en este campo nos hacemos: ¿Los pobres también tienen adolescencia? ¿La sociedad les concede tiempo para experimentar, para probarse? ¿Es posible pensar la adolescencia fuera del estereotipo "dorado" de los medios? ¿Son adolescentes la empleada doméstica de 15 años, el integrante de una "barra brava", el lavacopas que trabaja de noche a los 16-17 años?

ADOLESCENTES POBRES : UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL

La mayoría de los sociólogos de las décadas de la postguerra se refieren a la adolescencia como un periodo de preparación para la entrada en la edad adulta, que se convertía así en la meta o el objetivo final, que va desde el fin de la infancia hasta alrededor de los 20 años. El contexto teórico en que se daba esta visión de la adolescencia era el de los estudios sobre socialización, en las ciencias sociales anglosajonas en especial (3)

La sociedad era, en esta etapa del pensamiento sociológico, pensada como una construcción preexistente y relativamente autónoma con respecto a quienes la conformaban, y la socialización era el medio de incorporar a los niños y adolescentes eran vistos como "recién llegados" a una cultura que ya estaba totalmente establecida; una visión extrema sería el percibirlos como una amenaza (4) para el mantenimiento del orden establecido, hasta tanto fueran debidamente socializados, en la doble acepción de represión de ciertos raegos y de inculcación de otros más deseables y necesarios para la vida social.

En esta concepción teórica descansa, a su vez, la actual consideración de los llamados problemas de "minoridad"; la utilización misma de este vocablo, extrapolado de la jerga jurídica para designar a una franja desviada de las normas sociales es significativa, ya que muestra cómo el "menor" (la figura verbal completa es "el menor infractor", actual o potencial) es un extranjero en una sociedad ordenada.

Esta concepción parece atravesar aún las barreras de la estratificación social, ya que tanto el jovencito de

pelo largo que concurre a los festivales de rock -donde el costo de la entrada es habitualmente elevado- como el adolescente desocupado o inactivo que forma las patotas más o menos violentas, son apriori sospechosos de alteración del orden.

Esta propuesta, aunque vigente en la actualidad, ha sido superada por las que consideran a los adolescentes como una grupo con características específicas, derivadas, por supuesto, de su momento de evolución psico-biológica, pero insertos en la sociedad de manera real y no solamente potencial. En otras palabras, los adolescentes no solo están en tránsito hacia la juventud y la madurez, también viven su actualidad social con ciertas características propias, en el marco de los condicionantes sociales que afectan tanto su imagen social como sus posibilidades de desarrollo pleno.

La subcultura adolescente (5) tiene o puede tener incidencia sobre estas posibilidades de desarrollo y crecimiento dadas ciertas condiciones en la sociedad. La hipótesis que se maneja en esta visión es la del juego dinámico entre la subcultura de los adolescentes y la sociedad que la alberga; si bien los elementos subculturales suelen fortalecerse como respuesta a situaciones de exclusión creadas por la sociedad, y suelen ser bolsones de resistencia a la dominación que se pretende ejercer desde los grupos de poder, también es cierto que toda subcultura modifica -actual o potencialmente- la sociedad global.

En el caso de los adolescentes esta influencia sobre la sociedad puede demorarse hasta que lleguen a la edad adulta, pero resultaría aventurado negar la posibilidad de la misma. En nuestro país, donde las secuelas de la

socialización autoritaria aparecen claramente, ¿quien se animaría a negar que los adolescentes que crecieron en hogares perseguidos por la desocupación tendrán rasgos negativos de inserción en la sociedad: escepticismo, agresividad, falta de confianza en si mismos? ¿Cómo esperar que demanden una enseñanza superior, de mejor calidad, más profunda y exigente, aquellos que aprendieron en la escuela secundaria a "hacer como si" estudiaran? ¿Qué efectos tendrá en la sociedad argentina la exigencia de hiperconsumo a que se ven sometidos los adolescentes desde los medios?.

Los jovencitos -pobres o no - que se someten a la cotidiana y poco gratificante experiencia de la escuela secundaria, los que se inscriben precozmente en el camino sin retorno del empleo y los que habitan los márgenes de la sociedad moviéndose entre la inactividad y la delincuencia, van a transferir sus respectivas estrategias de vida a la sociedad adulta dentro de una década.

Si las distintas formas de vivir el período adolescente son un predictor de la inserción adulta en la sociedad -asumiendo que la escuela primaria común resulta, aún en su segmentación, un factor de relativa homogeneización-, vemos que el futuro no se presenta muy optimista en estos términos, a menos que la sociedad y los organismos responsables tomen sobre si la responsabilidad de encarar acciones efectivas.

Desde una perspectiva de política social y comunitaria, resultaría importante no sólo conocer sus características sino, también, analizar las formas posibles de convocarlos a participar en actividades de crecimiento y formación personal que los comprometan en un proyecto de país más integrado.

Hay otra dimensión más personal que contribuye a configurar este fenómeno de la adolescencia: es la búsqueda, ineludible, de la propia identidad en el marco de la sociedad, que todos realizamos en este periodo de manera más o menos conciente e intencional.

El psicoanalista Erik Erikson (1968)(6) nos dice que la adolescencia se caracteriza por la contradicción entre la búsqueda de la identidad y la confusión de roles; si no se alcanza la instalación de un claro perfil de identidad antes de la entrada en la juventud, se corre el riesgo de la confusión personal en tanto actor social.

En la medida en que los cambios en la esfera de la producción fueron prolongando los lapsos de tiempo entre la finalización de la escuela primaria y la entrada al trabajo, la adolescencia, dice Erikson, se convirtió en "un periodo aún más autoconciente y marcado" y llegó a ser una "forma de vida" dentro de la sociedad.

Los adolescentes están en la búsqueda de integración entre lo que fueron en su niñez y lo que la ideología de la sociedad les pide que sean en su adultez; intentan conectar y dar continuidad a los roles y habilidades que poseen, con los modelos que les propone la sociedad. Lo que necesitan de la sociedad es un ámbito donde puedan llegar a integrar los elementos de identidad desarrollados adscriptamente durante su niñez, con las necesidades del momento: poder sentirse parte del contexto, poder elegir el propio camino entre varias opciones aceptadas por la sociedad, disponer de modelos de identificación válidos.

"La adolescencia, por lo tanto, es menos tormentosa en ese segmento de la juventud más favorecida y mejor entrenada en el logro de las tendencias tecnológicas en expansión, y así capaz de identificarse con nuevos roles de

eficiencia y creatividad y de aceptar la cosmovisión ideológica (de la sociedad) de una manera más implícita" (p.129/30). Como contraparte, "si un joven siente que el entorno intenta privarlo demasiado radicalmente de todas las formas de expresión que le permitirían desarrollarse e integrar el nuevo estadio, puede llegar a resistirse con la fuerza salvaje de los animales que se ven obligados a luchar por su vida. Porque, en verdad, no hay en la jungla social de la vida humana sentimiento de vida sin un fuerte sentimiento de identidad" (p.130).

En nuestro país es bastante evidente que los roles valorados socialmente son ofrecidos a las capas medias y hasta aquellas figuras del deporte o la música popular que concitan la adhesión de los jóvenes adquieran pautas externas de clase media. Son raros los casos de celebridades que reivindican sus orígenes humildes y sólo lo hacen los que han llegado ya a la consagración.

¿Cómo llegan entonces los jóvenes de sectores populares a esta integración de su historia personal con el contexto? Hay pocas evidencias acerca de este proceso, aunque se pueden manejar algunas hipótesis razonablemente fundadas. Los adolescentes trabajadores (7) lo hacen a través de dos vías centrales, que son el salario y el consumo; el primero les ayuda a hacer lo único que pueden hacer mejor que sus coetáneos de clase media: independizarse de la tutela familiar.

El consumo de la ropa de "onda", de la música ídem, la posibilidad del pool y del baile, componen el horizonte vital de estos adolescentes que, como dijimos en otra parte "se ganan, literalmente, su derecho a participar en la sociedad que les propone convertirse en consumidores de objetos,... cuando no les proporciona la posibilidad de ser

ni siquiera consumidores de bienes culturales universales, científicos y tecnológicos, y, menos aún, la posibilidad de ser productores de los mismos".

Los adolescentes de sectores marginados, ya sea en la franja fronteriza entre la infracción y el comercio callejero o claramente en el submundo de la delincuencia, encuentran su identidad en el grupo de pares, adolescentes o jóvenes mayores (8). Contra lo que podría suponerse a simple vista, estos chicos forman grupos espontáneos pero con un alto grado de formalización de roles, con reglas rígidas y una estructura de autoridad claramente delineada. Este accionar pautado y desesperado en la autodestrucción, buscada en el "cemento" o en los enfrentamientos armados, recuerda sin duda la descripción citada arriba.

Hasta aquí se ha hecho referencia a la dimensión sociológica y a la psico-social, aunque en ambos casos se tuvo en cuenta la población a la que apuntamos: los adolescentes en situaciones de pobreza en Argentina. En lo que sigue, este elemento entrará en su especificidad.

La complejidad del concepto de pobreza, desarrollada en los documentos que conforman el marco teórico-político de la Investigación sobre Pobreza en Argentina (I.P.A.) no permiten discriminar más allá que lo que es posible en términos de hogares, por lo tanto, adolescentes pobres son aquellos que habitan hogares definidos como con sus necesidades básicas insatisfechas y/o que habitan hogares considerados en la línea de pobreza, en el ámbito urbano.

En este sentido, los adolescentes corren la suerte del resto de su familia y su clase de pertenencia. Muchas de las medidas de política pública lo alcanzan eventualmente al abarcar su barrio, su sector social, su ciudad, pero resulta significativa la carencia de medidas específicas

destinadas a este grupo etario.

La sociedad argentina ha efectuado un esfuerzo, desde la etapa constitutiva, por universalizar la educación básica elemental. Este esfuerzo ha dado algunos frutos aunque, como se comprobó en la ultima década, con algunos altibajos tanto en términos cuantitativos como cualitativos. De esta manera, se apuntaba al objetivo de homogeneizar a la niñez de los distintos sectores sociales: no hubo, en cambio, a lo largo de nuestra historia, una preocupación similar para continuar a lo largo de la adolescencia el esfuerzo así comenzado.

Tampoco desde otras áreas hay decisiones o propuestas que tiendan a mejorar la calidad de las posibilidades de este sector social; por ejemplo, desde la salud, hace pocos años que existen en los hospitales públicos servicios dedicados a adolescentes, aunque los hubo en Argentina en la década del '60, dedicados sobre todo a salud mental.

Los temas de recreación, tiempo libre, etc., parecen estar recibiendo en los últimos años alguna atención, aunque la información de que se dispone es demasiado fragmentaria como para poder emitir una opinión bien fundamentada.

El área de empleo es otra de las problemáticas que merecería mayor atención por parte del Estado, tanto desde la legislación y la inspección y contralor del trabajo de menores, cuanto desde la oferta de programas específicos de capacitación y de empleo adecuados.

La socialización política de los adolescentes es un tema poco estudiado en general en América Latina y en nuestro país en especial, pero existe alguna literatura anglosajona al respecto que puede darnos algunas pistas para pensar el problema y reflexionar acerca de la

prescindencia del Estado en este área.

Las áreas mencionadas serán tratadas en las páginas siguientes, así como una aproximación cuantitativa general.

LA ENCUESTA SOBRE ADOLESCENTES POBRES

La encuesta sobre adolescentes que se realiza en el marco del I.P.A. toma en cuenta simultáneamente la necesidad, a que hicimos referencia, de contar con información acerca de este subgrupo de población y las dificultades existentes para recoger esa información en condiciones de validez y confiabilidad. El cumplimiento de estas condiciones es el requisito imprescindible para que la información recogida pueda orientar el dictado de políticas pertinentes y sensibles a la realidad adolescente en nuestro país hoy y hacia el futuro. Por lo tanto, encontramos que es necesario diseñar esta encuesta con ciertas características no del todo convencionales para este tipo de instrumento cuantitativo de aplicación masiva; intentando así contemplar los requisitos mencionados asumiendo la escasez, casi la inexistencia, de información básica sobre el tema.

Desde lo conceptual, la encuesta se dirige a recoger información sobre cinco áreas y, dentro de cada una de estas áreas, privilegia ciertos contenidos específicos que se consideran, por un lado, prioritarios para el desarrollo de políticas sociales y, por el otro, viables de ser abordados en condiciones de validez y confiabilidad.

Estas áreas son:

- a) Vida cotidiana
- b) Socialización
- c) Actividad educativa

d) Actividad laboral

e) Salud

- a) Dentro del área de vida cotidiana -ámbito en el que se definen las necesidades y también sus posibilidades de satisfacción- nos interesó especialmente el tema del tiempo libre y la recreación. La intención es aquí conocer las elecciones de los adolescentes en el marco de la oferta social de actividades más o menos estructuradas, así como su posibilidad de encarar activamente este tiempo libre según el sector social de pertenencia y la intensidad con que se dedica a cada tipo de actividades.
- b) Dentro del área socialización política, se eligió explorar el espectro de la participación, desde la modalidad por la que acceden a la información cotidiana -los que acceden a ella- hasta su participación orgánica en distintas agrupaciones políticas para adolescentes. También se incursionó en sus opiniones acerca de la participación juvenil y adolescente. La otra dimensión seleccionada fue el grado de confianza en el país y sus instituciones, complementada por un par de preguntas, -las únicas abiertas de la encuesta-, que intentan una aproximación a su representación efectiva del país.

- c) Dado que en otras encuestas del I.P.A. ya se incluyen algunas preguntas sobre este tema, solamente, se incursionó en su capacitación fuera del sistema educativo formal y en sus motivaciones para abandonar éste, tal como son percibidas por los chicos.
- d) También este tema se toca en otra de las encuestas, sin embargo -dado que es una de las áreas que se privilegiaron en el estudio sobre adolescentes-, se buscó recoger un monto importante de información. En esta área, el planteo fue menos exploratorio sobre el tema. Aunque se compatibilizó con el cuestionario administrado a jefes de hogar, se conservaron algunos elementos que le dan especificidad, en especial, en lo relativo al tipo de actividad laboral desempeñada por este grupo etáreo. También se incluyó nuestra preocupación por indagar acerca de sus percepciones sobre el trabajo que desempeñan.
- e) En lo específico, se incluyeron preguntas acerca de la utilización de los servicios de salud que existen en la actualidad y en una dimensión más general, se abordaron sus percepciones acerca de la problemática de las adicciones, en un nivel muy superficial.

Estas cinco áreas aparecen en la encuesta organizadas en módulos que no se corresponden directamente con ellas.

Esta decisión se tomó para mejorar la administración del cuestionario y optimizar así las posibilidades de lograr nuestros objetivos. A las dificultades ya mencionadas para el abordaje masivo de este grupo de edad, hay que agregar que el grupo de encuestadores no está habituado a la administración del tipo de reactivo que utilizamos aquí; por ello, se buscó organizar el cuestionario de manera de lograr que la distorsión provocada en el momento de levantar la información fuera lo más baja posible.

Para finalizar esta breve sección metodológica queremos sustentar la inclusión de ítems que intentan recoger percepciones subjetivas y opiniones sobre temas específicos, en la necesidad de obtener información que nos permita una caracterización más amplia y, en algunas áreas, más profunda, de este grupo de edad tan inexplorado en nuestro país. Creemos que un enfoque exploratorio -con los debidos recaudos metodológicos- es lo indicado en este momento de desarrollo del campo de estudios sobre adolescencia para poder encarar, a partir de esta iniciativa, un programa de investigaciones acerca del tema.

¿CUANTOS SON LOS ADOLESCENTES ARGENTINOS EN HOGARES NBI?

Holgadamente más de medio millón de adolescentes vivía en 1980 en hogares NBI, con precisión, eran 610.426 los chicos entre 15 y 19 años cuya vida transcurría en este ambiente carenciado y, en cifras relativas, casi el 30% del total de población en esta franja de edad.

Tratemos de profundizar el análisis, mediante el cuadro siguiente.

Adolescentes en hogares NBI y resto de hogares, por actividad y sexo (%), 1980. Total del país.

TOTAL	Hogares NBI			Resto de Hogares		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
PBA	47,2	66,1	27,8	36,4	45,9	27,5
PNEA	52,8	33,9	72,2	63,6	54,1	72,5
Estudian-tes	20,9	19,3	22,5	47,1	45,1	49,0
Otros hogar	19,7	1,0	38,8	9,9	0,4	17,6
Otros	12,2	13,6	10,9	6,6	8,6	5,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: INDEC, "La Juventud de la Argentina" - Estudios 3-Buenos Aires (1985).

Este cuadro puede resultar útil para sugerir algunas hipótesis para futuras investigaciones acerca de las actividades de los adolescentes, desde una perspectiva desmitificadora y superadora de estereotipos ya sin vigencia en la sociedad argentina. Mencionaremos algunos de los hallazgos novedosos:

- Es más alta de lo que se suele suponer la proporción de chicas trabajadoras en los hogares no NBI, casi 3 de cada 10.
- Asimismo, cerca de la mitad de varones no NBI declara estar trabajando, lo que se corresponde con la alta proporción de estudiantes-trabajadores que se encontraron en diversas investigaciones, llevadas a cabo por FLACSO, en escuelas secundarias de todas las modalidades.
- También llama la atención lo elevado de las jóvenes no NBI que están en situación de domesticidad, aunque es difícil interpretar este dato dada la escasez de información.
- En ambos tipos de hogares, si sumamos las chicas trabajadoras y las que están al cuidado de su hogar, se obtienen porcentajes de actividad casi idénticos a los de los varones respectivos, lo que permitiría suponer una relativa igualdad sexual en la distribución de las obligaciones y las posibilidades al interior de las familias en cada estrato social.

Por otra parte, vemos confirmada la situación de discriminación relativa para los adolescentes de hogares NBI:

- La incorporación a la PEA -o el cuidado del hogar- ocupa claramente el lugar de la escolaridad para ambos

sexos.

Llama la atención la fuerte presencia de la categoría residual "otros", lo que permite suponer que las actividades que allí se enmascaran son también residuales en términos de significación social.

En síntesis, si bien resulta preocupante la situación de desventaja relativa en que se encuentran los adolescentes de los hogares NBI en el total del país, su número absoluto, relevado en el Censo de 1980, no era tan elevado como para impedir la aplicación de medidas coyunturales de emergencia.

Es urgente asimismo actualizar las cifras y analizar las profundas diferencias regionales, ya que provincias con valores extremos, como el Chaco y Santiago del Estero, tienen casi la misma cantidad de adolescentes en uno y otro tipo de hogares.

En algunos de los apartados siguientes se apuntará a completar este panorama de discriminación.

LOS ADOLESCENTES POBRES DENTRO Y FUERA DEL SISTEMA EDUCATIVO.

Germán Rama (1984) afirma que "en el modelo de estructura colonial, un elemento clave de la dominación consistió en asegurar la exclusión de las masas originarias de la población vencida, de las poblaciones esclavas y del conjunto humano escasamente diferenciado que se puede llamar pueblo, apelando a criterios estamentales y culturales que hicieran congruente la exclusión social y económica". Este mecanismo de exclusión es trasladado al área de la educación y de la cultura, del conocimiento, en toda América Latina hasta mediados del siglo XX, con la única excepción del Río de la Plata y Costa Rica, donde se había expandido tempranamente el modelo de educación universal y popular.

En términos de su expansión cuantitativa, el sistema educativo cumplió su propósito de convertirse en una fuerza homogeneizadora en la sociedad argentina, con bajos índices de analfabetismo -logrados mediante la expansión de la escuela común- y una enseñanza primaria casi universal desde hace medio siglo. Con respecto a la enseñanza media, la mitad de los adolescentes estaba cursando o había cursado algún año de la enseñanza media, en 1980.

Desde el punto de vista de los usuarios, mirando al país en su totalidad, una vez cumplidos los 14 años -edad en que se prevé la finalización de la escuela primaria- cesa la obligatoriedad escolar. Es decir, cesa la obligatoriedad para los sectores pobres, porque los sectores medios, para quienes la escuela media fue creada en el siglo XX, deben continuar, bajo la amenaza de no poder conservar ese puesto en la sociedad. Hemos sostenido

en otra parte (9) que la enseñanza media marca la primera gran divisoria de aguas entre los argentinos: son los adolescentes pobres los que sufren esta primera discriminación desde lo institucional, aunque muchos de ellos ingresan por un par de años al nivel medio.

Esta mirada totalizadora, impide apreciar los matices, en especial en lo referido a la participación educativa de los chicos de los sectores pobres, matices que podemos observar en el cuadro que sigue. Allí se presentan los datos de tal manera que permiten apreciar la dimensión discriminatoria entre adolescentes NBI y el resto de la dimensión histórica de esta discriminación. La metodología de análisis histórico por medio del estudio de las generaciones exigiría, para ser aplicada con rigor, haber hecho los cálculos para cada uno de los grupos de edad considerados en el Censo: pero dicho cálculo es solamente una entre muchas áreas de análisis. De cualquier manera, lo presentado tiene valor ilustrativo y sugiere la posibilidad de continuar este análisis en futuros trabajos.

Participación educativa de los adolescentes y del total de la población, por hogar (NBI o no) (%), 1980.

Grupo de Edad	1980 Adolescentes NBI					1980 Total Población				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
16-19 años	100,0	43,2	55,0	1,8	-	100,0	31,4	77,9	10,7	-
Mayores de 20 años	110,0	69,4	27,7	2,9	-	100,0	31,6	48,2	15,3	4,9

FUENTE: INDEC, op. cit.

1. No asistió, primaria incompleta.
2. Primaria completa, secundaria incompleta.
3. Secundaria completa, univ. incompleta.
4. Universitaria completa.

Las diferencias en el nivel educativo de ambos grupos de jóvenes son lo suficientemente marcadas como para obviar los comentarios, aunque sorprende la elevada proporción de los que no completaron la enseñanza primaria en el grupo NBI y, simultáneamente, paradójicamente, la elevada proporción de los que terminaron y cursan algún año de la secundaria. Esto nos llevaría a pensar en la heterogeneidad de la población que uniformamos con fines censales bajo este rubro que, seguramente, debe enmascarar poblaciones con diferentes características de inserción social.

Hecha la salvedad metodológica, se puede intentar el análisis de la evolución de la discriminación educativa evidenciado en este cuadro. Este análisis puede tomar dos vías:

a) La comparación entre pobres y no-pobres dentro de cada grupo etáreo, para verificar si entre los adolescentes han disminuido las diferencias educativas con respecto a las que se encuentran entre los mayores de 24 años, y b) la comparación de los adolescentes en hogares NBI con los adultos del resto de los hogares, para profundizar la visión histórica de la discriminación.

a) Dada la expansión del sistema educativo argentino durante el periodo correspondiente a las edades que se consideran en este cuadro, se podría suponer que los adolescentes NBI serían más parecidos a sus coetáneos que los adultos entre sí. Sin embargo, no es así; las diferencias entre los sectores pobres y el resto de la población se mantuvieron aún entre quienes hoy son adolescentes. En otras palabras, la brecha social en la participación en el sistema educativo es similar hoy, entre los más jóvenes, a la brecha

- resultante del largo periodo histórico que incluye a los mayores de 24 años, quienes ingresaron al sistema educativo entre el Centenario y 1970. Se puede entonces, poner en duda que la expansión haya sido acompañada por una real democratización del sistema, al no haberse homogeneizado la posibilidad de acceso y permanencia en el sistema educativo de los integrantes de todos los sectores sociales.
- b) Realizada una comparación "horizontal", ahora se intenta una "cruzada", con el mismo supuesto de que, dado lugar a la democratización del mismo, lo que se manifestaría en el cuadro que estamos analizando en términos de una ventaja a favor de los adolescentes NBI con respecto a los mayores del resto de los hogares. Si miramos en la columna 1, comprobamos, por el contrario, que mientras alrededor de 3 de cada 10 adultos no tienen educación básica, 4 de cada 10 adolescentes pobres no la tienen. Hay una ligera diferencia a favor de los adolescentes en la columna 2, pero tan ligera que no alcanza a compensar la diferencia ya observada a favor de los adultos. Si proyectáramos estas diferencias al futuro, comprobaríamos que la participación educativa por sector social no está en vías de democratización en nuestro país.

En otras palabra, que nos encontramos con una sociedad relativamente inmóvil, con las posibilidades de participación y por el otro lado, los privilegios ya cristalizados, contradictoria por cierto con la ideología

oficial de la meritocracia alcanzada por vía del sistema educativo.

Pero los determinantes estructurales no afectan a la educación solamente en términos de montos de participación, sino también en su funcionamiento y oferta pedagógica, siempre afectando más a los chicos de los sectores de pobreza que a las capas medias.

Varios estudios realizados en América Latina (10) y en nuestro país (11) coinciden en hacer referencia a dos campos de fenómenos: por un lado, la segmentación educativa y, por el otro, las discontinuidades entre la oferta escolar y los intereses de los sectores populares.

La segmentación educativa se refiere a la existencia de circuitos de provisión de servicios educativos diferenciados para los diferentes sectores sociales y grupos de población.

Esta segmentación se instala de hecho, no es instituida legalmente, y su efecto inmediato es un desnivel en la calidad de la educación que se ofrece en cada circuito.

Las escuelas de turno reducido y las diferencias en equipamiento entre los establecimientos escolares forman parte de las características materiales de esta segmentación escolar, pero hay indicadores menos materiales, como la calidad de las relaciones escuela-comunidad, que se ven facilitadas en escuelas de capas medias o la actitud paternalista de los maestros de zonas desfavorecidas, que en un paradojal intento por hacer que los chicos obtengan su diploma de 7mo. grado, no les exigen ni les enseñan lo que corresponde.

La resultante de esta forma más sutil de exclusión es el acceso diferencial a los conocimientos considerados

valiosos por la sociedad. El efecto inmediato es la dificultad para proseguir en el sistema educativo, ya que los egresados de las primarias del segmento menos favorecido en los barrios más pobres, no están preparados ni en términos de elaboración cognocitiva ni de actitudes frente al estudio, para encarar una escuela secundaria como la argentina, que desintegra el proceso de aprendizaje en 14 o 17 materias según las escuelas, requiriendo así un esfuerzo muy intenso de los chicos y de los padres en 1er. año.

Una de las funciones de los sistemas educativos es la autoperpetuación, que se lleva a cabo mediante la socialización de los chicos en lo que se ha dado en llamar "la cultura escolar". En Argentina, esta cultura escolar está demasiado teñida por los valores culturales de las capas medias como para que este proceso de socialización sea posible. La discontinuidad entre las familias del sector popular y la escuela la torna ineficaz en este sentido. En una investigación realizada en el Gran Buenos Aires, encontramos que la imagen de la escuela media internalizada por los chicos, estaba fracturada con respecto a la de la primaria.

Los padres se proponen como meta el que los chicos tengan su certificado de 7mo. grado, pero la escuela secundaria ya pertenece a otro universo cultural, con una imagen prejuiciada pero fundamentada legítimamente en la realidad, de dificultad, complejidad, onerosa por los gastos que demandaría, "útil pero no es para nosotros" sería la síntesis del pensamiento que encontramos. La situación cambia si algún miembro de la familia o vecino muy cercano accedió a ella, entonces ingresa al universo de posibilidades y se hace más accesible. En otras palabras,

el poder socializador de la escuela es menor que el de la familia, con lo que pierde su potencialidad homogeneizadora de la sociedad. Entonces, la discordancia entre institución y usuarios se convierte en una fuente más de exclusión.

Los problemas del sistema educativo son sufridos por todos los adolescentes por igual, tanto los de las capas medias como los que logran ingresar desde los sectores populares: el autoritarismo, el vaciamiento de contenidos, la burocratización, muchos profesores describen hoy como "los chicos no se meten en nada de lo que uno les proponga, no quieren estudiar, están apáticos". Tampoco hay participación masiva en los Centros de Estudiantes, hay escuelas grandes y medianas donde una treintena de adolescentes llevan adelante el Centro y el resto lo mira con indiferencia, según investigaciones llevadas a cabo en escuela dependientes de la Dirección Nacional de Enseñanza Media.

Sin embargo, el pertenecer a la escuela secundaria cumple funciones simbólicas importantes, ya que las reales las descuidó. Estas funciones son varias, pero quiero enfatizar acá la de proveer al adolescente de una identidad social y, por lo tanto, personal: ser un "estudiante secundario" proporciona un marco donde la realización de la experimentación adolescente puede llevarse a cabo, en un ámbito institucional común, en un grupo de pares, con tiempo para ensayar y equivocarse sin sanciones graves. En cambio, los que nunca ingresaron y se ven lanzados al trabajo precoz, se ven "respaldados" para encarar el proceso de construcción de su autoestima y de su identidad por otra institución social: los medios de comunicación de masas; y el consumo se convierte, como ya se dijo, en la vía alternativa para apuntalar su sentimiento de identidad

a la sociedad adolescente, a la cultura de los jóvenes.

Esta función simbólica se ve respaldada por los mismos chicos y sus familias cuando manifiestan una auto-desvalorización que ellos mismos proponen como causa de exclusión de la escuela. Numerosos estudios registran expresiones como: "no le daba la cabeza y tuvo que dejar el colegio", o "no entendía nada a los profesores" o "no le gusta estudiar". Con esta autoculpabilización por el fracaso escolar se corona la tarea de exclusión del sistema educativo.

AMENAZAS PARA LA SALUD DE LOS ADOLESCENTES

No hay información fidedigna sobre este tema todavía en nuestro país, sin embargo, consultando fuentes de alcance latinoamericano y algunas fuentes más indirectas sobre Argentina, se pueden esbozar algunas hipótesis preliminares que guien la primera aproximación a este tema.

En especial, considerando que el proceso de "latinoamericanización" -deterioro de nuestra histórica situación de ventaja relativa en términos de política social- que estamos sufriendo, permite vernos en el espejo del resto de la región y prever algunos de los problemas que se nos acercan.

Es útil acá diferenciar por sexo estas reflexiones que son, se reitera, tentativas, y en gran medida, incompletas. La problemática sanitaria de chicos y chicas es diferente, condicionada por las obvias razones de la biología y por las no tan obvias de la inserción social diferencial de ambos sexos.

Las chicas (12) pobres están más expuestas que el resto de sus coetáneas a los embarazos prematuros, con el consiguiente riesgo de vida que corren cuando quieren interrumpirlos de manera clandestina, poniéndose en manos de inescrupulosos "especialistas" que no les ofrecen las condiciones necesarias de higiene e idoneidad para llevar a cabo esta operación. No hay, por razones obvias, datos confiables acerca de la mortalidad, accidentes y esterilidad futura, provocados por los abortos mal realizados, pero las instituciones que trabajan con esta problemática -casi todas privadas, religiosas o comunitarias- afirman que son altos.

El Censo del '80 nos da una cifra que no debe ser

tomada como exacta en términos absolutos, pero que puede ser ilustrativa para comparar la situación entre hogares NBI y el resto; las adolescentes NBI representan algo menos de la tercera parte del total de adolescentes y, sin embargo, constituyen el 50% de las madres solteras. Esta cifra, además, parece estar aumentando como producto de las migraciones internas que le hacen perder a las chicas el entorno familiar de contención y las coloca en situación de desprotección afectiva, lo que parece ser una de las causas principales de los embarazos adolescentes: la búsqueda de "algo que sea de una, para estar acompañada"

Frente a esta desprotección afectiva, los varones se unen entre sí para apoyarse y elaborar respuestas frente a la sociedad. La bebida y la droga forma parte de esas respuestas, en tanto les permiten evadirse de su realidad y darse valor para realizar empresas que lo requieran: aunque el objetivo último, implícito o explícito, es la autodestrucción. Aunque la droga-dependencia es igualmente seria, cualquiera sea la fuente que se utiliza, algunos elementos como "el cemento" -los diversos pegamentos que utilizan los chicos más marginales- provocan la destrucción paulatina de células cerebrales en un proceso lento e irreversible.

El adolescente de clase media tiene acceso, vía su estructura familiar, a los diversos servicios que ya existen para el tratamiento y recuperación, el chico de sectores populares o francamente marginales, se va aislando cada vez más en este proceso y se ve obligado a delinquir de manera cada vez más urgente y desesperada para poder afrontar los gastos que esta adicción implica. Con respecto al alcoholismo, su incidencia es pareja en todos los sectores sociales, en especial en los extremos.

Hay una franja de la niñez y juventud cuya magnitud cuantitativa es desconocida, pero parece estar en crecimiento: son los llamados "chicos de la calle" o "en la calle", matiz que hace referencia a la pérdida total o parcial del entorno familiar. Se ha dicho que estos chicos viven en situación de referencia a la perdida total o parcial del entorno familiar. se ha dicho que estos chicos viven en situación de riesgo permanente de perdida de su vida.

Fuera de estos casos extremos, se puede pensar en amenazas parciales y que se podrían afrontar desde la estructura de servicios de salud existente con mejoras o reorientaciones. Son los riesgos derivados de la pauperización sufrida por los sectores pobres, desnutrición, desatención de problemas materno-infantiles e infantiles que llevan a un estado de bienestar psico-físico disminuido en los adolescentes de estos sectores.

En general, se podría decir que están surgiendo servicios de salud para adolescentes en la esfera del Estado y de algunos sectores de la iniciativa privada, pero que no tienen todavía la extensión que sería deseable. Esta sería una línea de investigación importante, la de la oferta del servicio: igualmente importante sería saber ¿cuál es la modalidad de la demanda, qué tipo de asistencia requiere la problemática adolescente, cuándo van al médico, adónde concurren, para qué asisten, etc.?

EL MERCADO DE EMPLEO PARA LOS ADOLESCENTES (13)

El empleo urbano de los adolescentes está relacionado de manera muy estrecha y directa con su participación en el sistema educativo. Se puede observar que el mercado de los adolescentes menores, desertores o egresados de la primaria, es muy diferente del de los mayores, en especial si éstos fueron a la escuela secundaria o a algún tipo de capacitación o entrenamiento.

Con respecto al empleo en el sector formal, los datos censales solamente pueden darnos una idea de la cantidad de adolescentes en la PEA -véase el cuadro en el apartado respectivo en este trabajo-, pero las categorías censales están pensadas para el trabajo de los adultos y no se adaptan a las características propias de la franja de 15 a 18 o 19 años, por lo que es necesario plantearse la necesidad de realizar más investigaciones sobre este grupo.

Es necesario investigar no solo para conocer la magnitud cuantitativa del empleo adolescente sino también para develar la lógica interna del funcionamiento de este mercado, el lugar que ocupa -en tanto recurso- en el funcionamiento de cierto sector de la economía, los grados o matices de legalidad o ilegalidad en que se mueve; el significado de esta inscripción laboral para las estrategias familiares; el sentido que tiene para los protagonistas mismos; las posibilidades de coexistencia pueden asumir y otros no; y otras cuestiones que se derivarán de las mencionadas.

Retomando la clasificación planteada al principio de este apartado, entre los más chicos y los mayores, veamos algunas características de los primeros, siempre dentro del sector formal.

En una investigación realizada en el Gran Buenos Aires entre egresados recientes -13 a 15 años- de la escuela primaria, se encontró que la primer tarea remunerada había sido en casi todos los casos la venta callejera a partir de los 10 u 11 años para los varones y algún tipo de servicio como cuidado chicos de las vecinas, para las nenas, a edad similar. Esta inscripción laboral se supera aparentemente con el certificado de 7mo. grado, ya que algunos empleadores lo piden para puestos en pequeños talleres- como obrero o aprendiz- o supermercados: otras áreas, como la construcción, apelan a la mano de obra sin calificación ni nivel educativo mínimo.

El trabajo adolescente es intermitente a lo largo del año, con escasa o nula estabilidad, los chicos cambian de empleo y los patrones cambian de empleados con mucha frecuencia y por causas totalmente triviales. Esta característica parece formar parte del contrato implícito y debe ser, junto con el salario reducido, una de las causas que hacen que la mano de obra adolescente sea requerida en ciertas empresas.

Los salarios son ciertamente bajos, arbitrarios, y los contratos se celebran al margen de las disposiciones legales; no se encontró ni un sólo chico con libreta de trabajo o documento similar.

Si el sistema educativo es una opción de la cual uno puede desertar, el empleo precoz es un camino sin retorno: algunas de las razones son fácilmente advertibles, otras las podemos sospechar. Ellas son:

- El empleo organiza la vida de una persona, joven o adulto, en nuestra sociedad, imponiéndole ciertas conductas y muchas limitaciones que, por la fuerza de los cotidianos, pasan a convertirse

en "la única manera de vivir". La alienación que esto provoca, unido a la dureza de las condiciones objetivas, hace imposible evadirse de este camino y buscar otras opciones más satisfactorias a mediano plazo, como sería buscar mayor capacitación.

- Una vez que un chico pierde el hábito de la concentración y el estudio, es muy difícil recuperarlo para la formación escolarizada o no ulterior.
- La escuela es un mundo donde las recompensas son simbólicas y donde uno es permanentemente evaluado: el adolescente trabajador ingresa a la posibilidad de recibir un producto material como fruto de sus esfuerzos y no se le pide más que su presencia, su puntualidad, y que cumpla con una serie de operaciones muy simples.
- El empleo le da un sentido inmediato de confianza en sus propias fuerzas, vía el salario, para la conquista temprana de la independencia.
- Las familias valoran el trabajo como una forma de socialización anticipada para los roles adultos, no en cuanto a la capacitación que reciben -que suele ser mínima- sino en cuanto al desarrollo de su capacidad de negociación para mejorar las condiciones de trabajo.

Se podrá observar que las razones expuestas más arriba no son negativas en sí mismas: creemos que el trabajo una vez finalizada la escuela primaria no debe ser rechazado apriori, no se pueden olvidar los argumentos en favor de trabajar, algunos de los cuales se encuentran más arriba.

El trabajo puede ser formativo y ayudar al desarrollo de la personalidad juvenil, lo reprochable son las condiciones en que se desarrolla en nuestro país: son empleos totalmente rutinarios, mecanizados en cuanto a las operaciones que se requieren por parte de los chicos, alejados de la posibilidad de ingresar al universo de los adelantos tecnológicos. Podría afirmarse que esta descripción corresponde a la mayoría de los trabajos desempeñados por los pobres, jóvenes o adultos, ello es cierto, pero la sociedad y el Estado tienen una responsabilidad indelegable para con la formación de los jóvenes, que no implica descuidar a los mayores.

Lo dicho hasta acá es válido para ambos sexos, pero el caso de las chicas presenta algunos matices: la mayoría de ellas parece estar empleada a esta edad en el servicio doméstico, en especial en el actual contexto de desindustrialización, lo que le hace perder algunas de las ventajas que el trabajo reporta a los varones. No conquistan su independencia en la medida en que los arreglos laborales suelen tener características paternalistas, precapitalistas, en que se hace "como si" las chicas formaran parte de la familia para la cual trabajan. Esta imagen forma parte del discurso de las mismas adolescentes que afirman que "mis patrones me tratan como si fuera de la familia", "como con ellos en la mesa como otra hija más".

Dado el aislamiento en que viven no se benefician del aprendizaje social de la interacción con pares o compañeros de trabajo: no tienen posibilidades de negociación colectiva y el rol que ocupan en la sociedad muy difficilmente pueda elevar su autoestima o la estima en que tienen los demás.

Las hipótesis expuestas hasta acá, producto de algunas exploraciones preliminares, se pueden complementar con otras referidas a los adolescentes mayores.

Si a los 14 años, el haber desertado o completado la escuela primaria podía tener alguna influencia en el tipo de trabajo ofrecido a los chicos, a los 17 o 18, el haber cursado un par de años de la secundaria, haberla terminado o haber permanecido fuera de ella, ya tiene una influencia apreciable en sus posibilidades, según datos del Censo de 1980, a saber:

- Un par de años de bachillerato, o de comercial, permiten pasar la barrera manual/no manual. Son suficientes para aspirar a cargos de técnicos y empleados administrativos y vendedores estables, sobre todo en la generación adulta. Entre los jóvenes, merced al fenómeno de la "fuga hacia adelante" de las credenciales educativas, ya se solicita título obtenido para cubrir estos cargos. Sin embargo, un par de años de nivel medio entre los adolescentes les permiten acceder al puesto de "cadetes" y otros de cuello blanco, para los que se requiere alguna posibilidad de manejo de la burocracia y las complejidades comerciales.
- Según datos de 1985, de la EPH, los que menos sufrián los efectos de la desocupación eran los egresados del nivel medio, solamente aventajados por los egresados de la Universidad. Este fenómeno parece registrarse tanto entre el total de la población como en el caso de los jóvenes.
- Según la misma fuente, en 1985, la posesión de un título secundario colocaba a la tercera parte de

los poseedores en la escala de ingresos 6, entre las más elevadas. Acá si se puede señalar una diferencia importante entre el total de la población y los jóvenes adolescentes; los últimos perciben siempre salarios en función de su edad, no sólo de su capacitación, con excepción de los técnicos egresados de las escuelas del CONET, que pueden aspirar a puestos de mayor especificidad.

Ya hemos visto que así como la enseñanza media recluta algunos alumnos de entre los sectores populares, el mercado de empleo recluta también de entre los sectores medios de la población. La problemática de estos estudiantes trabajadores es similar, ya sea que provengan de medios más desfavorecidos o que pertenezcan a las capas medias, las diferencias se establecen claramente entre quienes no pudieron acceder a niveles educativos que les permitieran una apertura laboral más allá de la que reproduce el medio de donde son originarios.

Con respecto a formas de capacitación específicas para adolescentes, desde el sector oficial es poco y nada lo que se provee. El CONET tiene en su oferta proyectos específicos como el Plan Dual, que combina entrenamiento en empresas con estudio en la escuela y Formación Profesional para Adolescentes, que está compuesta por cursos de un par de años de duración: ambas iniciativas congregan matrícula muy escasa.

En América Latina, esta capacitación se ha institucionalizado bajo la forma de los llamados organismos de formación profesional, que no tiene correlato en nuestro país: la experiencia parece mostrar que el efecto de esta capacitación es mayor o de mejores resultados en cuanto a

la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo, si los jóvenes la siguen después de haber terminado la escuela primaria y hasta la secundaria.

Otra modalidad de educación no formal muy expandida en nuestro país son las "academias" privadas pagas. Estas instituciones tienen objetivos de lucro exclusivamente, brindan a los jóvenes especialidades laborales en algunos casos ya obsoletas y están totalmente al margen de cualquier inspección o contralor por parte del Estado. En algunos casos llevan el engaño hasta ofrecer presuntas becas, que son solamente formas de enganchar a los jóvenes, y bolsa de trabajo, que, invariablemente, no cumplen con su cometido.

Esta modalidad, además del provecho que extrae de sus clientes, no puede resolver los problemas laborales de los jóvenes pobres que, en muchos casos ni siquiera pueden pagar aranceles. Además, muchos egresados de la primaria y hasta la media, ingresan a estos establecimientos para aprender mecanografía, computación, idiomas u otros en condiciones más ventajosas. En otras palabras, los marginales al sistema de educación formal son también marginales a la oferta de educación no formal en nuestro país.

Hay una franja del mercado de empleo cuya relación con el sistema educativo no conocemos, así como tampoco conocemos sus características propias: el sector informal en el que muchos adolescentes encuentran su forma de ganarse la vida. Este desconocimiento participa, por supuesto, del desconocimiento general acerca de las características de este mercado en Argentina, aunque ya se está encarando con seriedad su abordaje.

En algunos casos, esta inscripción laboral se enmarca

en la actividad familiar, como el caso de las familias que se dedican a recolectar desechos -latas, papeles, vidrios, telas, etc,- en la basura de otras familias o de las empresas; en otros casos es una actividad solitaria o acompañada por otros chicos, como el limpiar vidrios de parabrisas, abrir puertas de autos: la venta callejera ya requiere un enfoque empresarial minimo y el ingreso a una organización que lo contenga.

Transfiriendo el resultado de las investigaciones realizadas en otros países de la región, se puede suponer que estos chicos no completaron su escuela primaria: podemos también suponer el prejuicio que reina en las escuelas acerca de estos trabajadores precoces, como para acelerar su expulsión de las mismas, ya que el ingreso a este tipo de actividad ocurre en la infancia, tan tempranamente como la misma edad escolar.

¿SOCIALIZACION PARA LA PARTICIPACION SOCIAL O PARA LA INDIFERENCIA?

La bibliografía sobre socialización política desarrollada profusamente a lo largo de la década del '70 en especial (14) permite clasificar los contenidos de la misma en tres categorías principales: los contenidos instrumentales, los valorativos y los afectivos.

Los primeros serían aquellos contenidos cognitivos que se enseñan a los niños y jóvenes en las escuelas o por medios informales -campañas televisivas, propaganda mural, etc.- y que incluyen todo aquello que los ciudadanos necesitan conocer para desempeñarse con eficiencia en ese rol: sus derechos, sus obligaciones, la Constitución y las leyes, cómo funciona el sistema político, la historia de las instituciones, etc.,.

Los valorativos incluyen el "deber ser" de todo sistema político, diríamos, en líneas generales, que se refieren a la ética, pero también a la moral cívica en la democracia u otro sistema. Se refiere tanto a los valores intrínsecos que hacen uno u otro sistema más deseable que el resto como a las conductas que los ciudadanos deben adoptar y defender para el mantenimiento del sistema mismo. Estos son enseñados en forma incidental en otras instituciones y ámbitos donde se mueven los chicos. El sistema político en sí mismo, sus éxitos y fracasos, su viabilidad o dificultades con que se enfrenta en cada momento histórico, son una poderosa influencia socializadora. El primer área mencionada y ésta, se pueden reforzar recíprocamente si hay alta concordancia entre ambas, pero si hay contradicción entre los contenidos formales y la ética cívica reinante, el resultado será de

confusión en la socialización política.

Los contenidos afectivos o expresivos son aquellos que tienen que ver directamente con la formación de la lealtad y adhesión emocional al sistema político y sus instituciones. Sería el tejido del "patriotismo" y de la inscripción de los chicos en la trama ideológica de su sociedad. La escuela interviene activamente en este área por la vía de los rituales cotidianos: la oración a la bandera, los actos escolares para las "efemérides" (que se convierten en la historia nacional misticada), etc. La sociedad y la familia contribuyen, por supuesto con esta área afectiva, el doble mensaje del tan difundido: "¿Yo?... argentino" es un buen ejemplo de ideología socialmente compartida y transmitida.

Estas tres áreas cubren bastante bien el espectro de lo que se puede llamar en nuestro país educación cívica, que no empieza por supuesto en la escuela, sino, como el resto de la socialización, en la familia y en grupo de pares aún antes de asistir a la escuela. La clase social de origen, también socializa, en tanto las posibilidades y obligaciones que se imponen a cada chico son diferentes y condicionan su respuesta posterior a los esfuerzos escolares.

El haber crecido en un ámbito individualista donde cada familia es una unidad autosuficiente -en los sectores medios urbanos en nuestro país- o el haber participado en la compleja red de solidaridades cotidianas que se establece en los barrios populares, donde los migrantes trasladan aún algunos de los estilos comunitarios rurales en que ellos mismos fueron socializados, establece una base diferencial para recibir las influencias posteriores.

Es demasiado obvio referirse a la influencia

socializadora de la historia política contemporánea y es también, ineludible en nuestro país. Las alternativas de la vida cotidiana también socializan y modelan las expectativas, la sensación de poder o de impotencia frente a estos hechos, la convicción acerca de la inocuidad o de la necesidad de participar, la adhesión afectiva al sistema político vigente o al que se tiende.

Esta influencia socializadora y las otras que se mencionaron o que se deducen de las mencionadas, tienen, ya se dijo, efectos variables según el sustrato básico donde se ejercen y ese sustrato está formado por la socialización familiar, teñida a su vez por la pertenencia a cierto sector social. ¿Qué pasa, entonces, con los jóvenes de los sectores NBI en nuestro país? ¿Qué efectos tienen las características más autoritarias de estas familias-remanente de su origen rural? ¿Qué efectos tiene la "cultura de la pobreza" y la marginalidad misma sobre la socialización política de estos adolescentes?

Se ha hablado de la anomia y desintegración que caracterizan a este sector de la juventud de la región, cabría preguntarse si estos conceptos sirven para comprender a nuestra juventud. La respuesta sólo puede ser provisoria e hipotética. No hay entre nosotros estudios sobre el tema de cómo se forman en los chicos las nociones de solidaridad, participación, democracia, autoridad y autoritarismo, entre otras importantes para aspirar a una sociedad democrática e integrada (15).

Sin embargo, podemos suponer que la contradicción entre el discurso igualitario de la escuela y de otras instituciones y la experiencia de exclusión a que ya hicimos reiterada referencia, conforman una realidad de desintegración muy gráficamente descripta por Martínez y

Valenzuela (1986); una respuesta posible de los jóvenes frente a esta realidad es la rebeldía y la oposición a una sociedad que se seculariza y los margina, y en esta franja se inscriben desde los movimientos individuales de retracción al discurso oficial, hasta las respuestas grupales lindantes con la delincuencia o francamente delictivas.

Desde la "indecisión" o la indiferencia política, con su correlato de "apatía" en la participación en los partidos, en los sindicatos, en las organizaciones barriales, etc., hasta el rechazo de las normas sociales y su ruptura violenta.

Se ha hablado también de un naciente movimiento alternativo, ni integrado totalmente a la lógica social perversa que venimos describiendo, ni automarginado de la misma. En nuestro país hay desde hace un par de décadas evidencias de este movimiento, son los jóvenes que intentan inserciones concretas en situaciones sociales dadas, trabajo organizativo en barrios, en alfabetización, en apoyo a actividades solidarias de diversos tipos.

También en el movimiento estudiantil, tanto secundario como universitario, está surgiendo una franja independiente que busca sus definiciones fuera del espacio político partidario. Pero estos movimientos incluyen más bien, aunque no exclusivamente, a jóvenes de los sectores medios; los jóvenes de los sectores populares no se han integrado aún a esta búsqueda alternativa en la misma medida. Puede suponerse que el actual contexto de deterioro económico profundizará aún más su marginación, a menos que se tomen medidas pertinentes.

A MODO DE CONCLUSIONES: LA PARTICIPACION DE LOS ACTORES EN LA DEFINICION DE SUS NECESIDADES BASICAS.

Una revisión de la bibliografía sobre el tema, en especial nos intereso el enfoque de Borsotti (1982), de Galofré (1982) y de Demo, en la misma publicación , nos lleva al punto de partida.

El planteo de la introducción, acerca del énfasis en el grupo de los adolescentes, se ve confirmado en esta revisión.

La llegada de alguno de los hijos a la adolescencia es uno de los momentos de inflexión y cambio en la vida familiar. Las depositaciones que la familia coloca en los hijos adolescentes son muy importantes, incluyen la identidad misma del grupo familiar, sus proyectos, sus esperanzas, su ideología acerca de las posibilidades y restricciones de si mismos en la sociedad global. Por todo ello, resulta importante encarar el tema de las políticas sociales desde la acción sobre y con las familias.

Proporcionarle a las familias NBI medios para crear ambientes más propicios para el desarrollo integrado de los adolescentes es, en esta propuesta, tan importante como trabajar directamente con los grupos de adolescentes.

Inclusive planteos específicos como el de la educación política ("politizada", se podría interpretar) de Demo pueden llegar a implementarse exitosamente si se incorpora a las familias en el momento de planificación e implementación de la propuesta.

La política social no puede tender a integrar al joven a la sociedad al costo de alienarlo de su grupo familiar que podría llegar a quedar aún más marginado, sino que se debe tender a un fortalecimiento de la familia como unidad

de contención y de organización del ciudadano participativo, al que se aspira.

Un ejemplo concreto de esta posibilidad negativa es la tendencia -en superación pero aún vigente- de institucionalizar a los jóvenes infractores, en lugar de apoyar a las familias para que puedan a su vez, apoyar a sus hijos.

De todas las áreas presentadas en este trabajo se desprenden medidas concretas que podrían adoptarse en una política de adolescencia en el marco de pobreza; desde la investigación para actualizar nuestro conocimiento acerca de estos grupos, hasta medidas de acción. No reiteraremos su exposición en estas reflexiones finales.

Se está hablando en la sociedad argentina cada vez más de participación, con variados grados de acceso a la realización de la misma, por lo que parece obvio plantear que la problemática de la juventud, de la adolescencia, en el caso que nos ocupa, debe ser tratada en estrecho contacto con los actores. Ya no se puede pensar en plantear acciones impuestas desde afuera intermedias; toda acción puede y debe ser pensada como participativa en todas sus etapas, si se pretende que sea exitosa.

Por supuesto, hay áreas de exclusión que solamente pueden ser solucionadas por la acción oficial, pero hasta ellas pueden ser priorizadas -imprescindible en esta coyuntura de crisis- no sólo teniendo en cuenta el punto de vista de los actores, sino buscando mecanismos para incorporarlos a la toma de decisiones.

Hasta desde el punto de vista de la eficiencia de estas acciones, puede afirmarse que sus objetivos serán más viables si fueron compartidos desde el inicio con los grupos, familias y chicos interesados.

Esta planificación compartida con la comunidad empieza en la etapa de la definición de las NB para los adolescentes; ya hemos podido ver que aún un grupo con características específicas dentro de los jóvenes, por lo tanto, también lo son sus necesidades. Podemos afirmar que ellas van más allá de lo material, requieren un medio apto para desarrollar su identidad de manera integrada, actividades que les restituyan y fortalezcan su autoestima, confianza en sus posibilidades, que les ayuden a crecer y desarrollarse armónicamente. En síntesis, que les permitan empezar a articular sus demandas y a proponer soluciones para las mismas, no desde una postura paternalista y pasiva sino desde una actitud participativa.

NOTAS

- (1) De entre esta abundante bibliografía mencionaremos solamente los realizados en nuestro país por Cecilia Braslavsky, que se citarán en la bibliografía por el INDEC: por considerarlos los más articulados en un enfoque general y abarcador de la problemática juvenil. Se produjeron asimismo innumerables ponencias y exposiciones parciales sobre áreas específicas como educación y trabajo. Asimismo, con respecto a América Latina, es necesario referirse a la serie de informes sobre cada uno de los países producido por CEPAL, que es una excelente actualización del "estado del arte" de los estudios sobre juventud en la región, cuya fuente, además de los informes editados individualmente, es la Revista de la CEPAL (1986).
- (2) Tedesco (1984) se refiere a la falta de estudios sobre la adolescencia en toda la región, incluida la Argentina. En nuestro país merece mencionarse un ensayo clásico sobre el tema, "Ambición y angustia de los adolescentes", de Aníbal Ponce.
- (3) Las concepciones de Emile Durkheim hegemonizaron esta etapa del pensamiento sobre la niñez y adolescencia. Es posible todavía en la actualidad encontrar fuertes rastros de su presencia en el pensamiento político educativo en general y en el ámbito de lo pedagógico en especial. Dice Durkheim (1976): "...la educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social: tiene como objetivo suscitar y desarrollar en el niño

cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que requieren de él tanto la sociedad política en su conjunto como el ambiente particular al que está destinado de manera específica. De la definición precedente se deduce que la educación consiste en una socialización metódica de la "generación joven". Caracteriza a los jóvenes como sujetos hipnotizados "en un estado de pasividad" frente a las influencias socializadoras de los mayores, quienes debido a "la superioridad de su experiencia y su cultura" poseen fuerte "ascendiente" sobre los jóvenes.

- (4) Esta visión de los niños y jóvenes como "peligrosos" para el orden establecido tiene vigencia en ciertas coyunturas críticas de los países. Cuando en ciertas guerras neo-coloniales en el Tercer Mundo, los niños son blanco de masacres intencionales para neutralizarlos como un riesgo futuro de insurrección y cuando bajo regímenes autoritarios como el que hemos vivido, los jóvenes sufren el peso de la represión violenta de manera más intensa que el resto de la población (basta recordar el porcentaje de jóvenes entre los desaparecidos), estamos en presencia de manifestaciones extremas de esta concepción acerca de la peligrosidad de los jóvenes.
- (5) El concepto de "subcultura adolescente" fue reivindicado por Coleman, J. (1961) en un estudio sobre esta problemática, donde lanza la hipótesis y la verificación, acerca de la existencia de una subcultura de los adolescentes caracterizada por un lenguaje particular, con patrones simbólicos propios y

con un sistema de valores con características diferenciales, elementos que se conforman dentro de los límites restrictivos que la sociedad adulta impone a estos jóvenes. El estudio de esta subcultura, y sus variaciones internas, tiene por objetivo el comprender las motivaciones y orientaciones de los chicos a fin de integrarlos a la sociedad, devolviéndoles parte de la responsabilidad que se les ha enajenado.

Otro estudio contemporáneo es el de Havinghurst y otros (1962), en el que informan acerca del seguimiento realizado durante 9 años a un grupo de adolescentes que tenían, al comienzo del estudio, 11 años. En el transcurso del estudio algunos de los chicos perseveran en la escuela, otros desertan e ingresan al empleo y otros incursionan en la delincuencia. Pero el pionero en esta materia ha sido, sin duda, el de Hollingshead (1949), que aporta una investigación sobre las "vidas privadas de los adolescentes americanos y las fuerzas que las moldean" en las áreas de educación, empleo, religión, recreación, grupo de pares, vida social y sexual, según la clase social de pertenencia.

- (6) Según Erikson pueden reconocerse en la vida de las personas ocho estadios o etapas, caracterizadas por otras tantas virtudes que forman un binomio antitético con sus opuestos y definen la contradicción que debe superarse para pasar a la etapa siguiente. Por ejemplo, la pareja antitética entre los 6 y los 12 años sería industriosidad vs. inferioridad: la del adulto joven, intimidad con el otro vs. aislamiento: la última etapa, la vejez, estaría caracterizada por

la oposición entre la integridad personal y la desesperación e inseguridad. Estas contradicciones se juegan en estrecha interrelación con los condicionantes y posibilidades de la sociedad en cada momento histórico.

- (7) La problemática acerca de la búsqueda y construcción de la identidad en adolescentes trabajadores se trata en Llomovatte (1986).
- (8) Forni (1978).
- (9) Llomovate (1985).
- (10) Son muy numerosos los trabajos realizados en varios países acerca de las discontinuidades culturales entre la oferta educativa y las necesidades, intereses y posibilidades de los sectores populares. El marco teórico compartido de las mismas podemos asimismo encontrarlo en varias obras; a modo de ejemplo, se mencionan: Nassiff, R. y otros (1984), Parra, R. y otros (1984), Reicher Madeira, F. y G. Namo de Mello (1985), etc.
- (11) En nuestro país, los análisis al interior de las escuelas discriminando las experiencias vividas por los chicos de diferentes capas sociales no son tan abundantes. Podemos mencionar: Filmus, D. (1986), Braslavsky, C. y Filmus, D., Llomovate, S. (1987), Braslavsky, C. (1985), Frigerio, G. (1987).

- (12) Hay un trabajo interesante sobre las jóvenes argentinas, Braalavsky, C. (1984), donde se hace extensa referencia a las jóvenes de los estratos populares.
- (13) Este apartado es una síntesis de las reflexiones, dudas y algunas conclusiones que vienen siendo elaboradas por mí desde hace varios años. Por lo tanto, no se harán referencias bibliográficas específicas: la bibliografía que puede ser consultada sobre los aspectos puntuales, se encuentra en la sección correspondiente.
- (14) La bibliografía sobre el tema de socialización política no se incluyó en la bibliografía consultada porque el criterio utilizado para la construcción de la misma ha sido la pertinencia directa a nuestro tema, y los enfoques de socialización política son más bien teóricos exclusivamente o referidos a investigaciones llevadas a cabo en otras realidades diferentes a la nuestra.
- (15) Dos enfoques interesantes pueden encontrarse en Filmus, D y G.Frigerio (1986), donde se elaboran dos interpretaciones acerca del autoritarismo y la democratización desde la institución escolar.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Borsotti, C.A : "La familia pobre y urbana como grupo Focal de Políticas", en "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo". CEPAL-ILPES-UNICEF. Santiago de Chile. 1982.
- Braslavsky, C.
Llomovate, S.: "Hacia una comprensión integral de la desocupación juvenil en América Latina y el Caribe". UNESCO. París. 1985.
- Braslavsky, C.: "Las mujeres jóvenes argentinas entre la participación y la reclusión", en: CEPAL: "Mujeres jóvenes en América Latina", 1985. ARCA-FORO JUVENIL. Montevideo, 1985.
- Braslavsky, C. "La juventud Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro", en: "Revista de la CEPAL" Nro. 29. Santiago de Chile, 1986.
- Braslavsky, C.
y Filmus, D.: "Quinto año del colegio Secundario y discriminación educativa". FLACSO. Buenos Aires, 1987.
- Braslavsky, C.
y Filmus, D.: "Respuestas a la crisis educativa". Ed. Cántaro. Bs. As. 1988.

- Brim, O.G., y
Wheeler, S.: Socialization after childhood: Two essays. John Wiley & sons, Inc..
- Carciofi, R.: "Acerca del debate sobre educación y empleo en América Latina. UNESCO-CEPAL-PNUD-DEALC, Fichas Nro. 10. Buenos Aires. 1980.
- Coleman, J.S.: The adolescent society. The social life of the teenager and its impact in education. The Free Press-Collier, MacMillan Ltd., New York-London, 1961.
- Chossudovsky, M.: "Atención Médica y Sanitaria en América Latina" en: "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo", CEPAL-ILPES-UNICEF (op.cit.).
- Demo, P.: 'Política Social y Política Educacional: Investigación e intervención en la realidad', en : "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo". CEPAL-ILPES-UNICEF (op.cit.).
- Durkheim, E.: "Educación como Socialización". Ediciones Sigueme. Salamanca, 1976.

- Ely, D.P. : "Los dos mundos de los alumnos de Hoy", en: "Revista Perspectiva", Vol.X., Nro.1. UNESCO, 1980.
- Erikson, E.H. : "Identity, Youth and Crisis". W.W. Norton & Co. New York, 1986.
- Filmus, D. : "Primer año de Colegio Secundario y discriminación educativa", en: "Temas de Psicopedagogía". Anuario Nro.2. Buenos Aires, 1986.
- Filmus, D. y G.Frigerio : "Educación, Autoritarismo y Democracia". Materiales de Discusión Nro. 3, FLACSO, Buenos Aires, 1986.
- Forni, F. : "Un primer diagnostico sobre el trabajo Infantil en la República Argentina". CEIL-Documento de Trabajo Nro.6, Buenos Aires, 1978.
- Franco, R. : "Desarrollo, Pobreza y Necesidades básicas: una introducción", en : "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo".

- Gallart, M.A.: "El rol de la Educación Técnica en la Argentina: una aproximación cuanti-cualitativa". CNEP, Buenos Aires, 1987.
- Galofré, F. "Infancia y Juventud: Criterios para la formulación de Políticas", en: "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo". CEPAL-ILPES-UNICEF (op. cit.).
- Havinghurst, R. J.: "Growing up in River City"
Bowman, P.H., John Wiley & Sons, Inc. New York,
Liddle, G.P.,
Pierce, J.V.
1962.
- Herford, M.E.M. "Transición de la Escuela al trabajo en la adolescencia".
Marcus, I.M. Paidós. Buenos Aires, otros.
1972.
- Hollingshead, A.B.: "Elmtown's youth. The impact of social classes on adolescents". Science Editions. New York, 1961.
- INDEC: Censo Nacional de Población
Vivienda. Buenos Aires, 1980.
- INDEC: "La juventud de la Argentina". Informes/3. Buenos Aires, 1985.

- INDEC: "Encuesta permanente de Hogares", Octubre 1985 (datos provisorios), Buenos Aires, 1985.
- Labbens, J.: "¿Qué es un pobre?", en: "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo". CEPAL-IIIPES-UNICEF (Op. cit.).
- La Belle, T.J.: "Educación no formal y cambio social en América Latina". Ed. Nueva Imagen. México, 1980.
- Landi, O.: "Educación, Trabajo y Sociedad. La enseñanza técnica y las alternativas laborales de los jóvenes en el marco de una gestión disciplinadora". Documento. CEDES, Buenos Aires, 1983.
- Llomovatte, S.: "Políticas Educativas y exclusión social de los adolescentes. El caso de Argentina".
- Llomovatte, S.: "El trabajo infanto-adolescente en Argentina. Elementos para su historia y abordaje". Documentos e informes de investigación Nro. 25, Área Educación y Sociedad. FLACSO, Buenos Aires, 1987.
- Llomovate, S.: "Adolescentes trabajadores: su vida, escuela y trabajo". Documento Nro. 42. FLACSO. Buenos Aires, 1986.

- Llomovate, S.: "Educación media y trabajo en Argentina". Documento No. 51. FLACSO. Buenos Aires, 1987.
- Martinez, J. y Valenzuela, E.: "Juventud Popular y Anomia", en: "Revista de la CEPAL" Nro.29. Santiago de Chile, 1986.
- Nassif, R., : "El sistema Educativo en América Latina" Ed. Kapeluz. UNESCO-CEPAL-PNUD. Buenos Aires, 1984.
- O'Brien, R.C.: "Medios de comunicación de masas, educación y transmisión de los valores", en: "Revista Perspectiva", Vol. X. Nro.1. UNESCO, 1980.
- Oxenhan, J.: "La ayuda educativa al sector informal urbano", en: "Revista Perspectiva", Vol. XIV, Nro.2. UNESCO, 1984.
- Parra, R., : "La educación Popular en América Latina". Ed. Kapeluz. UNESCO-CEPAL-PNUD. Buenos Aires, 1986.
- Rama, G.W.
Herrera, J.R.
Tedesco, J.C.
- Ponce, A.: "Ambición y angustia de los adolescentes". Talleres Gráficos L.J. Rosso. Buenos Aires, 1939.

- PREALC: "Situación y perspectivas del empleo juvenil en América Latina. 1950-1980". Santiago de Chile, 1986.
- Rama, G.: "Educación, Participación y Estilos de Desarrollo en América Latina". CEPAL-Kapeluz. Buenos Aires, 1985.
- Rama, G.: "La juventud Latinoamericana entre el desarrollo y la crisis", en "Revista de la CEPAL", Nro. 229. Santiago de Chile, 1986.
- Reicher Madeira, F. y Mello, G. (Coordenaçao) "Educacao na America Latina: Os modelos Teoricos e a Realidade Social". Cortez Editora - Editora Autores Asociados. Sao Paulo, 1985.
- Sirvent, M.T.: "Educación, Trabajo y la Formación del Ciudadano", en: "Reunión de coordinación del proyecto especial de educación-producción en zonas urbanas marginadas". Informe Final y Documentación Técnica. PREDE, Olinda, Pernambuco, 1986.
- Tedesco, J.C.: "Educación y Empleo: un vínculo en crisis", en: "Planiuc", Año III, Nro.5, Enero-Junio, Valencia, Venezuela, 1984.

Tedesco, J.C. "Escuela y Marginalidad Urbana", en: y
Parra, R.: "Revista Argentina de Educación", AGCE,
 Primer Semestre, 1981.

